

Rafael Argullol vuelve a la poesía con un nuevo sello editorial, El Acantilado

EMMA RODRIGUEZ

MADRID.— La presentación de *El afilador de cuchillos*, un libro de poemas de Rafael Argullol, fue la excusa para bautizar públicamente en Madrid, la pasada semana, el nacimiento de un nuevo sello editorial, El Acantilado, hijo de Jaume Vallcorba, el mismo editor de *Quaderns Cremá*, sinónimo en lengua catalana de calidad y exquisitez.

Y son los mismos criterios los que animan a una colección de libros que ya ha puesto en las librerías títulos de Juan Vernet, Erik Satie o Eugenio D'Ors, apostando por la separación de géneros en lo que Vallcorba definió como «una incursión en los barrios de una misma ciudad, la ciudad del espíritu».

De este modo, ensayo, narrativa y poesía conviven con toda naturalidad, buscando la complicidad de un lector curioso y atento que se deje guiar y busque transitar por senderos poco trillados. Lectores curiosos y autores arriesgados como Argullol, quien ha vuelto a la poesía después de mucho tiempo de silencio, más dedicado al pensamiento y a la ficción.

Dueno de un «espacio transversal», muy afin, por tanto, a la filosofía de El Acantilado, Argullol ha construido un único y largo poema separado por 33 fragmentos o secuencias en los que desgrana su experiencia del dolor.

«Dolor que le permite recuperar parte de la excelencia humana y acceder a un tipo diferente de conocimiento», señaló Jaume Vallcorba, antes de dar paso a la lectura —por parte del propio autor— de unos versos cargados de premoniciones y de momentos de lucidez («en la pérdida está el descubrimiento», escribe).

Rafael Argullol aprovechó la doble presentación para hacer balance de la situación actual del libro y refiriéndose a El Acantilado como «una apuesta independiente y complicada dentro de la hegemonía del mercado editorial». «Ahora se tiende a la creación de puros artefactos oportunistas que indican una escandalosa cuota de falta de cultura», señaló, «al tiempo que las grandes superficies están acabando con las pequeñas librerías literarias».

El autor calificó la situación como «alarmante», criticó la falta de riesgo de las grandes editoriales por los libros de cultura y los escritores de tradición «en aras de la superficialidad». «Se pueden contar con los dedos de la mano a los editores sensibles», dijo y saludó el nacimiento de El Acantilado por su rigor, su objetivo de «dialogar con los grandes hitos de la tradición» y «su capacidad para crear, junto a la importancia de la narrativa, una cultura poética y de pensamiento».